

Resumen: Contexto Sociocultural de Palestina

Hablar del contexto social y cultural de la Palestina del Primer Siglo es hablar de un período conflictivo. Las grandes diferencias entre el dominio romano, la política del momento y la religión judaica chocaban entre sí y creaban una fuerte tensión que incidieron en el cristianismo de la época.

El estudio del entorno social y cultural donde se generaron los textos neotestamentarios siguen siendo punto de interés, logrando así el surgimiento de nuevas investigaciones. Han sido innumerables los estudios sociológicos del “movimiento de Jesús” y tan es así que ya forman su bibliografía propia. Este escrito pretende exponer en contexto el mundo en el cual Jesús actúa, como este interviene y se proyecta.

Ese mundo no fue de un solo pensar. Atravesaba por innumerables conflictos sociales, económicos y culturales. Estaban quienes apoyan y rechazaban el mensaje de Jesús, pero a su vez dentro de aquellos que lo rechazaban había sectores que lo aceptaban modificando su aspecto sociocultural. Dentro de aquel entorno estaban quienes hacían frente a las opresiones en las que se vivían y no necesariamente aceptando el mensaje de Jesús de la misma manera, con los mismos símbolos o las mismas actitudes.

Los mundos vitales y los sectores sociales van construyendo símbolos y teología diferente con respecto a la hermenéutica de Jesús. A eso se suman los “conversos” que no participaron directamente en el ministerio de Jesús. Cada cual va incorporando recepciones y otras mediaciones en la forma escrita, lo que deja una pluralidad de trayectorias en el cristianismo primitivo. Las fuentes que fueron escritas permitieron diversidad formas y de

aproximaciones. Ejemplo de esto lo es Mateo y Lucas quienes reelaboran de forma distinta lo que muy probable surgiese de una misma fuente.

El dominio romano

La presencia del Imperio Romano repercute en todos los aspectos en el mundo vital de la Palestina. Esta recibe las influencias directas en el aspecto político, cultural, económico y social. Los cristianos de la época reaccionan de manera diferente ante dicha presencia y esto se ve en la organización de sus discursos.

El gobierno que reinaba y a quienes estaban sujetos, aun y con todos los cambios de emperadores y prefectos, era a Roma. Aquel que se alejara de las decisiones del poder romano quedaba fuera del poder.

La presencia romana toma control de las tierras y propiedades de aquellos que una vez habían poseído alguna parcela o terreno. La carga impuesta a estos propietarios tarde o temprano se verían obligados a entregar sus tierras, a trabajar para aquellos que las podían obtener, a someterse a esclavitud o simplemente a deambular en las plazas de las ciudades ante la imposibilidad de poseer alguna propiedad. Esto trajo consigo a que los campos empobrecieran y las zonas urbanas se desarrollaran. El pobre vive una constante lucha para sobrevivir ante la opresión. La creencia en Dios descansa en la provisión que este pueda darle al pueblo de aquello que es vital para su supervivencia. Al perder todo lo que tenían permite que el cristianismo continúe su marcha, pero con todas estas marcas en su haber.

La economía se encontraba enmarcada en el Imperio como patrón de aquellas ciudades conquistadas y la élites económicas y políticas como clientes obligados. En el aspecto religioso

no fue diferente. Las alianzas entre romanos y las castas sacerdotales fueron parte evidente de este gran movimiento de conquista.

Diferentes grupos religiosos, como lo fueron los saduceos, fariseos, esenios, zelotes, samaritanos entre otros, tuvieron sus expresiones propias que dieron lugar y origen al cristianismo primitivo. El aspecto sociocultural de la Palestina en tiempos de Jesús era una muy fragmentada. Era una sociedad sectorizada socialmente como sectarizada ideológicamente. La colonización y esclavismo romano agravaron el aspecto social haciendo de las clases sociales una mucho más marcadas y desventajadas. Esto a su vez permitió que las tendencias apocalípticas mencionadas en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas hayan tenido su raíz en las experiencias que se vivían en la época ante una esperanza perdida a causa de las desventajas y la opresión.

Luego de ocurrida la “guerra de los judíos” emergieron las dos grandes corrientes: el judaísmo y el cristianismo. Muchos de aquellas sectas menores desaparecieron. La guerra arrastró consigo la derrota del grupo militar de los zelotes, las funciones sacerdotales de los saduceos al ser destruido el Templo, los esenios desaparecieron sin dejar rastro al igual que los samaritanos, quienes fueron reducidos a una pequeña comunidad que subsisten hasta hoy, y por último los fariseos; estos son los únicos que sobreviven a la vorágine formando una escuela que originaría el “judaísmo formativo. Este se encarga de fijar ciertas reglas, donde se manifiesta la exclusión de las comunidades judeo-cristianas. Este movimiento logra imponerse aún en la diáspora. Ante esta corriente, y la manera en que se unifica es que se desarrolla de forma contraria el naciente cristiano en Palestina.

Cabe señalar que el movimiento cristiano no se enfocó en un solo cristianismo. Este también tuvo sus variantes. Estos van mucho más allá de lo que vemos en el libro de los Hechos. La unidad del cristianismo vino mucho tiempo después. Estos cristianismos comparten ciertos grados de identidad y mutuo reconocimiento, pero adquieren formas institucionales distintas y van conformando sus propias construcciones simbólicas a partir de mundos vitales relativamente diferenciados.

La literatura de los evangelios de la que hoy gozamos tuvo su construcción en medio de aquellas comunidades cristianas que se movían de aldeas en aldeas buscando el refugio y el asilo. Las comunidades cristianas se dispersaban y con ellos iban escribas e incluso algunos provenientes del fariseísmo y alguno del helenismo. Surge una unión entre aquellos cristianos urbanizados y aquellos de expresiones ruralistas. No cabe duda que cuando ponemos cierta atención a los escritos de los evangelios, específicamente el de Mateo, podremos ver el encuentro y tensión entre distintas simbólicas y experiencias de vida, así como la síntesis que pudieron construirse.